

DIOS TE ESPERA

Por Juan Pablo Broin

Dios vio en Gedeon los atributos necesarios del líder que necesitaba su pueblo. Y fue a su encuentro para comentárselo. Pero Gedeon necesitó una confirmación para estar seguro de contar con Su ayuda, entonces le pidió un tiempo para traerle una ofrenda y ver la señal. Allí Dios le responde: “Yo esperaré hasta que vuelvas.” Volvió Gedeon con su ofrenda, y ahí seguía Dios que accedió a santificarla. Pocas veces somos concientes de que Dios nos tiene paciencia y nos espera, aun cuando le somos incrédulos a sus palabras.

Vos que ya tenes una promesa al llamado, Dios te va a seguir esperando hasta que creas a esa palabra y definitivamente te actives en pos de ella. Dios te espera como esperó a Gedeon; no había necesidad de señal, pero El igual lo esperó. Lo que atrasa el llamado divino en tu vida, no es Quien te llama sino tu propia rebeldía, desobediencia, inseguridad o apatía.

Es alentador saber que Dios es capaz de esperarnos. No te descarta cuando le decís “aun no, necesito tiempo” a su llamado. El te cede ese tiempo. Porque su plan te involucra a vos y no a otra persona, el propósito al que te llama es parte de tu vida... solamente de tu vida, por algo eres especial. ¡Cuán distinto hubiera sido si ante la inquietud de Gedeon, el mensajero del Señor hubiera respondido: “Gedeon, Dios no tiene tiempo para perder... desaprovechaste la oportunidad entonces El va a llamar a otro para tu trabajo. Chau, un gusto!”

¿Será que el hecho de esperar siempre una confirmación de Dios es más una sábana para tapar nuestra inseguridad que un deseo de ver Su gloria? Las confirmaciones requieren tiempo, como el que se tomó Gedeon, y el tiempo es oro en el reino de Dios. Creo en las necesidades de confirmación, cuando ellas también son parte de los planes del Señor... pero hay muchas que solo sirven para demostrar la inseguridad personal, como la que también demostró Gedeon. ¿Qué era más fácil: creer al llamado de Dios o robarle un tiempo para pedirle una confirmación? Sin embargo, Dios lo esperó.

Imaginemos un Moisés diciendo a Dios: “confírmame si se va a abrir el mar, no quiero que se ahoguen.” O un David: “Señor, confirma si ese gigante se va a morir, no quiero fracasar.” O un Jesús orando: “antes de morir, necesito que me confirmes que vas a resucitarme.” La cuestión es que ellos creían a la Palabra y caminaban sobre ella.

No vas a descubrir que tienes un don de sanidad en confirmaciones, sino en la manifestación propia del poder de Dios cuando declaras sanidad; o sea, cuando te activas y crees al Rey. El asunto es que le creas a El, si vas a servirle dudando de que cuentas con su respaldo... las cosas no te irán del todo bien.

Cuando nace un NO de tu parte a una propuesta de los cielos, también hay un Dios que dice “Yo esperaré a que vuelvas”:

- si dices: “no creo que pueda”... El va a seguir esperándote.
- si dices: “talvez mañana”... El va a seguir esperándote.
- si dices: “no quiero saber más nada de las cosas de Dios”... El va a seguir esperándote.
- si dices: “hoy no voy a orar”... El va a seguir esperándote.

No puedo imaginarme la cara que hubiera puesto Gedeon si cuando regresaba con la ofrenda se encontraba con que el mensajero de Dios ya no estaba esperándolo debajo de la encina. ¿Cuál es la sensación que hay en tu corazón cuando descubres que por muchos motivos has perdido el tiempo y no te has puesto definitivamente en sincronización con la voluntad de Dios? ¿Fracaso? ¿Enojo? De seguro que eres importante para Quien te llama y te capacita a la acción, no pierdas el tiempo.